

## Soy profesor normalista

Alfonso Torres Hernández

Doctor de Ciencias de la Educación. Docente de la Universidad Pedagógica Nacional-Hidalgo, Pachuca, Hgo. torresama@yahoo.com.mx

Egresé de la Normal Federal “Valle del Mezquital” de Progreso de O., Hgo. en 1982. Fue de las últimas generaciones cuyo título era de “Profesor”, antes de la reforma al plan de estudios en 1984 que elevaba a nivel licenciatura los estudios. Egrese entonces como *Profesor Normalista*, orgullosamente he dicho siempre. Ser profesor, ser maestro, ha representado la posibilidad de desarrollar una de las labores más comprometidas, exigentes y complejas de la vida: *enseñar*.

Los estudios en la escuela Normal me permitieron un acercamiento a la realidad de las escuelas primarias. Conocer su funcionamiento y organización. La dinámica de relaciones entre el maestro y los alumnos, entre el maestro y la comunidad, entre el maestro y el director, y entre maestros. Sin adentrarme a un análisis curricular, puedo decir que lo aprendido en cada una de las materias y/o asignaturas, tenía un sentido: proporcionarnos los elementos didácticos para la enseñanza de los contenidos. Los contenidos disciplinares de las asignaturas de ciencias sociales, ciencias naturales, matemáticas o español tenían la esencia de la pedagogía. Fue en las clases de educación artística (música, teatro, danza, poesía, pintura) donde aprendí no sólo a cantar, sino a dirigir el Himno Nacional; donde aprendí los pasos básicos para enseñar a mis alumnos algún baile regional; donde aprendí a cantar y a declamar; todo ello para desarrollar en los niños sus capacidades y sensibilidad hacia las bellas artes. Conocí la historia de nuestra educación y sus legislaciones. El estudio de la psicología y pedagogía me dio elementos para conocer el desarrollo del niño, sus intereses, sus posibilidades y sus limitaciones. Los periodos sistemáticos de práctica en las escuelas nos ayudaron a reafirmar y/o modificar cuestiones aprendidas. El intercambio de experiencias en el camino a la escuela

---

asignada, durante la estancia y al regreso en nuestra aula, constituyeron verdaderos momentos de articulación entre la teoría y la práctica, pero, sobre todo, nos hizo aprender que la docencia es una relación entre seres humanos, es una relación de aprendizaje y enseñanza, es una relación social, y para desarrollarla de la mejor manera, nos estábamos preparando.

Los estudios en la escuela Normal en suma, me prepararon para enfrentar la tarea de enseñar, quizá en condiciones favorables, quizá en condiciones adversas (como regularmente es al egreso de la Normal), pero con algo que fortalecemos en nuestros estudios y consolidamos en los inicios de nuestro trabajo: *la vocación de ser maestro*. Para muchos, la vocación se adquiere en la práctica, para otros se nace con ello y para algunos otros, se adquiere en los procesos formativos. Pienso que tiene que ver algo de todo ello, pero de lo que estoy cierto es que es en la escuela Normal donde se tiene mayores posibilidades de adquirirla.

*Ser profesor normalista*, constituyó para muchos un deseo, por tradición familiar, para tener un trabajo estable o bien “por querer ser maestro”. Sin embargo, la desvalorización que se ha dado a la profesión docente en las últimas cuatro décadas comenzó a influir para que la carrera empezara a ser relegada, además de los embates de las decisiones de política educativa de disminuir la matrícula de ingreso. A pesar de ello, la escuela Normal mantiene presencia en todas las entidades federativas y en la Ciudad de México.

En los últimos veinte años la escuela Normal ha sido objeto de cuestionamiento a su naturaleza misma de formación inicial de maestros. En los últimos años han ingresado al magisterio miles de personas que no poseen la formación pedagógica y didáctica necesaria para la enseñanza y desarrollo de los planes y programas de estudio en educación básica. En el 2013, con la Ley General del Servicio Profesional Docente se asentó un golpe más al normalismo al establecer en su Artículo 24 que para el ingreso al servicio docente “*podrán participar todas las personas que cumplan con el perfil relacionado con el nivel, tipo, moda-*

---

*lidad y materia educativa correspondiente; así como con los requisitos que establezca la convocatoria respectiva, en igualdad de condiciones, sin demérito de origen, residencia, lugar o formación profesional” (DOF, 11/09/2013). En esos días, el entonces Secretario de Educación Pública, Aurelio Nuño anunció que “la educación inicial de los maestros ya no es únicamente responsabilidad de las Normales. Lo es también, a partir de la Reforma (Educativa), de las universidades. Hoy ya cualquiera que tenga un título de licenciatura se puede presentar al examen para ser maestro y si obtiene el puntaje adecuado puede ser maestro. No es ya el monopolio de quienes estudian en una Normal” (<https://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/03/22/1082282>) (Mar, 03/22/2016).*

Este tipo de políticas y declaraciones, generaron un ambiente de malestar, incomodidad e incertidumbre en los maestros. Pero siendo estrictos, no sólo las políticas recientes sino por lo menos la de los últimos treinta años. Anteriormente, el gran aliado de los maestros era la sociedad; hoy parece que no es así. La política mediática para desprestigiar la labor de los maestros ha funcionado. El maestro hoy es cuestionado por los resultados de pruebas estandarizadas; es cuestionado por manifestarse en defensa de sus derechos; es cuestionado por su preparación profesional; entre otras cosas. Al maestro se le cuestiona como el principal responsable del deterioro educativo (y en ocasiones se le señala como el único), pero se deja de cuestionar al directivo, al funcionario, a la autoridad educativa y gubernamental, al representante sindical, a los diputados y senadores, al poder ejecutivo en sus tres niveles, a los padres de familia. ¿Por qué sólo al maestro, si la educación es un asunto de todos?

Este tipo de políticas lastiman. La educación Normal debe seguir siendo el referente y espacio de la formación inicial de los maestros. Debe mejorar es cierto, pero para ello es necesario establecer políticas integrales que le apoyen a superar sus deficiencias institucionales, de las que la misma SEP es culpable y le ayuden a fortalecer sus procesos formativos y de gestión. Nuestra educación, presenta grandes vacíos y debilidades. La incorporación a la docencia “de cualquiera que tenga una licenciatura” se presentó como una

---

intención de acabar con el normalismo. Se presentó como un desprecio a la pedagogía y a la didáctica y más aún, se presentó como un desprecio a la profesión más noble: *ser maestro*.

Si el maestro se percibe cómo el principal responsable, entonces atendamos de manera integral lo que constituye el *ser maestro*. Exijamos que se definan políticas integrales que consideren la elección de la carrera docente, la formación inicial, el ingreso al servicio, las condiciones institucionales para ejercer su labor, la formación permanente y la carrera profesional. Integralidad de las políticas significa articulación. Significa atención de todas las variables para garantizar una formación y desarrollo profesional pleno de los maestros. A la par, cada actor involucrado debe ser consciente y responsable de lo que le corresponde hacer.

*Ser maestro* implica cierto grado de rebeldía. La búsqueda de un pensamiento emancipatorio así lo demanda. La tarea docente entonces, tiene parte de su esencia en abatir lo dogmático y el pensamiento hegemónico, la dominación ideológica, dirían los teóricos marxistas. Ser maestro implica un actuar coherente y una posición ética ante el acontecimiento cotidiano y el conocimiento, cuestiones que la escuela Normal tiene como parte fundamental de su misión y otras instituciones formadoras de docentes, como la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) fortalecen a través de sus programas educativos. En la UPN por cierto, encontré la posibilidad de desarrollar mi pensamiento y dar claridad a mi actuar educativo con los estudios de licenciatura y maestría. Siempre con la convicción de que la tarea docente requiere de compromiso, conocimiento y responsabilidad.

*Ser maestro* es complejo y multidimensional, porque su práctica es social, pedagógica, institucional, cultural y política. La complejidad de *ser maestro* se expresa en la necesidad de comprender, explicar, contextualizar, problematizar y conceptualizar el acto educativo cotidiano en las escuelas, donde la tarea de los maestros se tensiona entre la exigencia profesional y la exigencia laboral. ¿Cómo pensar en desarrollar prácticas educativas innovadoras, incluyentes, democráticas

y de calidad en condiciones desfavorables, institucionales y sociales, que caracterizan a las escuelas en nuestro país? ¿Cómo pensar en un oficio docente eficiente y pertinente en un contexto de política que promueve la evaluación de desempeño con sentido punitivo?

¿Cuál es el papel del maestro en la sociedad actual? El gobierno espera que sea la escuela el espacio preventivo y corrector de la decadencia social, teniendo al maestro como protagonista esencial. La sociedad espera, que el maestro trabaje y cumpla con la función de enseñar a las nuevas generaciones. El sindicato espera que el maestro siga siendo un actor central del proceso educativo sin detrimento de sus derechos. Todos esperan que el maestro sea un profesional de la educación, que se forme y actualice en su tarea. Todos lo esperan, pero ¿qué espera el maestro de sí mismo? ¿Cómo ve el maestro su propia función en la actualidad? Tal vez la voz que ha faltado en toda la prospectiva planteada para la educación en los últimos meses, sea precisamente la de los maestros. El maestro no debe quedarse silenciado ante la avalancha de demandas, responsabilidades y compromisos que otros le están atribuyendo. El maestro debe ser el primero en decir que se puede hacer con la educación en este país. ¿Quién mejor que el maestro que día con día se relaciona educativamente con sus alumnos; en diversos contextos y condiciones; reconociendo los obstáculos y problemas cotidianos; dialogando con los padres de familia y comunidad? ¿Quién mejor que el maestro que sabe de sus necesidades de formación profesional y que sabe si el salario que recibe por su trabajo es el adecuado o no? Los maestros tienen que ser escuchados, y para ello, se necesita abrir espacios de diálogo con los especialistas, con la sociedad, con el gobierno. Sin la escucha a los maestros, las reformas que se impulsen no tendrán el éxito esperado, más bien se corre el riesgo de generar encono o animadversión, pero, sobre todo, la continuación del estancamiento educativo.

Por todo lo anterior, estudiar en la escuela Normal para ser profesor, representa para muchos, con conocimiento de causa, la posibilidad de fortalecer la educación pública y contribuir a mejorar intelectual,

---

física y moralmente a la clase más numerosa y pobre de la sociedad, capacitándola para participar en el progreso cultural. Esto era y es, *ser profesor normalista*, sin lugar a dudas. Esto representa la formación inicial de las escuelas Normales, condición que las universidades, sobre todo las privadas, están lejos, muy lejos de lograr.

Diario Oficial de la Federación (2013) Decreto por el que se expide la Ley General del servicio Profesional Docente. México, 11 de septiembre de 2013. <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/03/22/1082282>  
Mar, 03/22/2016.